

EL MUSEO JESÚS ASENSI EN EL MARCO DE LOS MUSEOS PEDAGÓGICOS.

La palabra Museo tiene su origen en el siglo III a. C., a partir de la palabra griega *Mouseion*, pero su significado se aparta bastante del actual, puesto que “Mouseion” era un gran centro de aprendizaje y de investigación donde se cultivaban las ciencias y las letras y estaba ubicado cerca de la famosa Biblioteca de Alejandría, tal y como lo describió el griego Estrabón. Pero, ¿cuándo surgen los museos dedicados a la educación? Y, sobre todo, ¿por qué esa definición: museo pedagógico?

Al definir “Museo pedagógico” nos encontramos con una terminología imprecisa dentro del ámbito lingüístico, ya que muchos de estos museos se identifican, bien por su objeto, o bien por su funcionalidad y estructura. Ello conlleva a buscar dentro de las terminologías una denominación común para hacer un bosquejo de las características de estos museos.

Desde hace unos años, en los círculos culturales relacionados con la educación, se está demandando una actuación urgente sobre el legado de la historia de la educación mediante la creación de instituciones para la preservación de la memoria educativa y pedagógica ante la dispersión y pérdida de muchos referentes en torno a la memoria de la escuela. Esta iniciativa viene asumiéndose desde los centros de investigación educativa e histórica vinculados a las universidades, así como de administraciones educativas, locales, regionales y estatales, pero también desde fundaciones, organizaciones e instituciones privadas.

En todos los casos convergen en la creación de museos pedagógicos que evocan, representan e interpretan el patrimonio educativo, puesto que la vocación de estos museos es la de narrar el pasado para comprender el presente y concienciar a la sociedad educativa.

Pero, ¿qué se entiende exactamente por museos pedagógicos? “Museo pedagógico” es la expresión que se utiliza de manera genérica para determinar aquellos museos que gestionan el patrimonio educativo. Sin embargo, la expresión de *museo pedagógico* tiene un origen y un contexto determinado. Hace ya más de cien años, el profesor francés Ferdinand Buisson precisó que por *museos pedagógicos* se entiende los establecimientos que comprenden por una parte una biblioteca de obras de educación, de legislación y administración escolares, así como libros clásicos propiamente dichos y, por otra parte, colecciones de materiales de enseñanza y mobiliario escolar.

Además plantea la diferencia frente a los museos escolares definiéndolos como una colección de objetos, unos naturales y otros fabricados, destinados a proporcionar a los niños ideas claras, exactas, sobre todo lo que les rodea.

Historia de los Museos Pedagógicos

Los museos pedagógicos, como tales, son proyectos museológicos que han desarrollado modelos de gestión del patrimonio: desde las casas- museo de pedagogos hasta los museos- laboratorio, desde los espacios museísticos de antiguas escuelas a los museos nacionales, es decir, existen hoy una gran amplitud de iniciativas que expresan la amalgama de museos que podemos catalogar bajo la tipología de museos pedagógicos.

Esto nos indica que estamos ante un campo en proceso de configuración y redefinición. Actualmente coexisten modelos que tiene sus orígenes en los primeros proyectos museológicos y otros de nueva configuración, pero todos tienen similitudes o rasgos comunes, debido a la ausencia de una propuesta o modelo. En cada momento de la historia se han definido en función de las características circunstanciales de cada periodo: sociales, políticas, económicas, culturales y pedagógicas, que propiciaron la aceptación de un modelo u otro a la hora de la configuración.

A su vez se puede constatar que estos museos pedagógicos, desde su nacimiento, tienen un trasfondo ideológico que los define como entidad de promoción de una cultura pedagógica que integra las sensibilidades sociales de cada momento: la preocupación por la formación industrial en los inicios, la atención a los aspectos de democratización de la escuela, la fijación de las identidades nacionales en la educación, la preocupación por la formación del docente, la reciente introducción de exposiciones sobre la educación de los grupos minoritarios o la actual atención a la diversidad en los espacios educativos comunes, son muestra de ello.

Los museos pedagógicos empezaron a trazar una historia propia, divergente de otras instituciones museísticas desde el principio de su fundación. Ese trazado particular radica en la singular dirección de estos museos por pedagogos en su nacimiento (Cossío, Ferry, Coelho, Hübner, etc), es decir, en estas instituciones predominaba la orientación pedagógica a la museística al no contar con un modelo museográfico. Ello ha ocasionado que la evolución de los museos pedagógicos no haya ido en paralelo al discurso museístico de otros museos como los de arte.

Hablar de las primeras fundaciones de museos pedagógicos es hablar de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad europea desde mediados del siglo XIX. Estas transformaciones tanto políticas como económicas llevaron a considerar la educación como un factor principal para el proceso emprendido por el nuevo orden burgués.

Bajo distintas denominaciones, tales como *museo pedagógico*, *exposición escolar permanente* o *museo de educación*, surgen en Europa y América, centros que comprenden por una parte, una biblioteca, y por otra colecciones de material de enseñanza y mobiliario escolar.

Esta “corriente pedagógica europea y mundial” difunde los avances metodológicos y conceptuales que en el orden de la educación y la pedagogía existían ya en otras latitudes. Se buscaba la creación de centros con la condición de ser centros de investigación e innovación pedagógica, paliando de esta manera los importantes vacíos de instancias superiores, principalmente Escuelas Normales y Universidad. Se inauguraba así, una de las características de la pedagogía contemporánea europea, la colaboración entre la Universidad y la escuela primaria y la extensión de la preocupación y preparación pedagógicas más allá de la primera educación. Un movimiento de reintegración en el cultivo de las doctrinas pedagógicas.

Se puede considerar, como fecha de nacimiento de los museos pedagógicos el año 1851, año de la celebración de la Exposición Universal de Londres en donde se puso de manifiesto la inferioridad de la enseñanza con aplicaciones industriales, y por ello, se decidió abrir un *Museo de la Industria de Stuttgart* con una sección educativa.

El periodo que transcurre entre 1878 y 1931 fue determinante para la evolución de los museos pedagógicos, eran un soporte de valor para los proyectos de implantación

o reforma de los sistemas educativos que se estaban comenzando a consolidarse. Es en este periodo cuando comenzaron a surgir también en EEUU los museos pedagógicos universitarios, vinculados a escuelas de maestros, mostraban colecciones que incluían tanto los materiales escolares y didácticos como actividades educativas. Además en esta época se abren las primeras casas- museo, es decir, museos pedagógicos temáticos dedicados específicamente a la difusión del pensamiento de un pedagogo o corriente pedagógica, que en muchas ocasiones no eran las casas natales de los pedagogos sino construcciones recreando una casa de la época.

En el caso de España, se inauguró el primer Museo Pedagógico tras el I Congreso de Pedagogía en Madrid en 1882, donde Manuel Bartolomé Cossío, primer director del museo desde 1883, expuso algunas de las líneas maestras de la reforma necesaria en la primera enseñanza: una educación integral en desarrollo ascendente; el rechazo al libro de texto; alta preparación del profesorado, especialmente el destinado a zonas rurales; y enseñanza cíclica y activa. Inicialmente denominado *Museo Nacional de Instrucción Primaria*, y a partir de 1886 cambió su nombre a *Museo Pedagógico Nacional*, haciendo énfasis a la educación en todos los niveles y del que se hablará más adelante.

Es a partir de 1931 cuando los museos pedagógicos y sus bibliotecas comienzan a desintegrarse como entidades independientes la una de la otra. Los materiales y útiles escolares pasaron a un segundo plano frente a la importancia de los nuevos planteamientos pedagógicos. Ante esta perspectiva la función de conservación de bienes fue desplazada por la función de investigación con la creación de otros canales de difusión como revistas pedagógicas, grupos de discusión y seminarios, etc., esto provocó una falta de sentido a los museos pedagógicos.

Las consecuencias se hicieron notar cuando los contextos políticos y sociales cambiaron el panorama cultural y pedagógico a partir de mediados del siglo XX. En contextos en los que se implantaron regímenes autoritarios, los museos fueron llamados al cierre y desaparición, mientras que en otros países quedaron mermadas sus funciones con el cese de toda actividad de conservación desde los años 40. Al contrario pasó con los museos universitarios que comenzarían a potenciarse como grupos de historia de la educación, sobre todo la estrecha vinculación de las colecciones de la universidad con la actividad investigadora en EEUU o Australia.

A partir de los años 60 cuando comienzan a fundarse casas- museo o museos pedagógicos temáticos vinculados a la conservación e investigación sobre la biografía y aportación de un pedagogo, en EEUU con Dewey o en Alemania con Pestalozzi.

No es hasta mediados de los años 80 cuando se constata una intensa actividad a favor de la recuperación del patrimonio educativo que determina el auge de las instituciones dedicadas a su gestión en todo el mundo. Surgen un mayor número de museos universitarios, museos escolares y museos temáticos, así como la musealización de escuelas y aulas o la aparición de un nuevo soporte: los *museos pedagógicos virtuales*.

Las causas que se han destacado de esta nueva revalorización se debe a la importancia de una mayor sensibilización acerca de la memoria histórica, especialmente a aquellas reprimidas por motivos políticos e ideológicos, así como una conciencia del cambio del paradigma educativo que se expresa en la consolidación de nuevas propuestas educativas y el abandono de las prácticas anteriores.

En las dos últimas décadas el número de museos de educación ha aumentado considerablemente, actualmente la cifra ronda alrededor de unos quinientos en todo el mundo, la mayoría de ellos, en países occidentales. Pero los museos actuales, al contrario de los originales surgidos en el siglo XIX, dejan de lado a los eruditos de la investigación y en cambio, se preocupan por crecer y proporcionar a la sociedad unos servicios acordes con las necesidades del futuro inmediato.

En España son un ejemplo de la unión de esfuerzos, promoviendo redes dirigidas al desarrollo museístico, la creación de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE), y la Red Iberoamericana para la Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico Educativo (RIDPHE). Creadas para una preservación más técnica del patrimonio, para una catalogación y documentación más científica de los fondos, para potenciar la investigación sobre el patrimonio y difundir con más eficacia las colecciones.

Los museos pedagógicos en España

España a mediados del el siglo XIX, trataba de romper el aislamiento social y pedagógico en el que se encontraba inmersa la sociedad, sin una perspectiva más allá de los límites e intereses partidistas. Por ello, cualquier reforma de la enseñanza exigía, la idea de enviar masas de gente al extranjero para que a su vuelta pudieran aportar aires nuevos y abrir las puertas a las corrientes de renovación pedagógica externa. Era la actitud europeísta de una persona que, sin dejar de ser española, se había formado en el extranjero y que realizaría a lo largo de su vida múltiples viajes de estudios por toda Europa y América visitando los mejores establecimientos de enseñanza y observando de cerca las últimas doctrinas y métodos pedagógicos allí donde nacían.

Manuel Bartolomé Cossío fue una de las figuras de gran importancia en nuestro país, fomentó esta serie de ideas y que se configuraron con la creación del Museo Pedagógico Nacional, donde imprimió como director este carácter de apertura a Europa, utilizando cuantos instrumentos estaban a su alcance: viajes del personal del Museo al exterior, conferencias de autoridades extranjeras en el Museo, intercambio de publicaciones periódicas, estudios sobre la educación en otros países, etc..

Ejemplo claro de lo que había sido la propia experiencia del propio Cossío, quien viajó incansablemente desde 1884 por Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Portugal, y asistiendo a numerosos Congresos pedagógicos internacionales y nacionales, además de su propia formación en Italia cursando Historia del Arte, Pedagogía y Filosofía.

Dentro de la historia de los museos pedagógicos y de educación en España, hay que mencionar el primer y gran proyecto educativo que se fraguó a finales del siglo XIX y que estuvo vigente hasta mediados del siglo XX, el Museo Pedagógico Nacional, su historia y sus funciones que aportaron tanto a la educación española en la llamada “Edad de Plata”.

El Museo Pedagógico Nacional

El punto de partida de este renacimiento intelectual hay que buscarlo en la introducción de la filosofía krausista en España hacia 1843, divulgada por Julián Sanz del Río, y en la creación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876, impulsada por Francisco Giner de los Ríos. Las favorables relaciones de los institucionistas con los gobiernos liberales, en la que sería su primera incursión en la política educativa oficial, facilitaron la creación de un museo pedagógico destinado a influir en el perfeccionamiento de la

instrucción. La creencia de que la transformación social sólo sería posible a través de la educación y que esa misma transformación debía empezar por la enseñanza primaria, además que la formación del maestro dependía del resto de los elementos que componen la enseñanza (métodos, organización, materiales). Éstos eran algunos de los postulados que compartieron la Institución Libre de Enseñanza y el Museo Pedagógico Nacional, cuyas vinculaciones fueron múltiples y constantes.

En 1882 se celebró el I Congreso de Pedagogía en Madrid, donde Cossío expuso algunas de las líneas maestras de la reforma necesaria en la primera enseñanza: una educación integral en desarrollo ascendente; el rechazo al libro de texto; alta preparación del profesorado, especialmente el destinado a zonas rurales; y enseñanza cíclica y activa. En ese mismo año se puso en marcha la creación del Museo Nacional de Instrucción Primaria.

El 8 de julio de 1882, se redactó el Decreto Orgánico y Reglamento que garantizaba la autonomía del Museo, así como una reforma cultural para la formación del profesorado. Cossío obtuvo el puesto de director del Museo por medio de oposición en 1883 siendo el primer director del museo. Inicialmente denominado Museo de Instrucción Primaria, cambió su nombre por Museo Pedagógico Nacional a partir de 1886, haciendo énfasis a la educación en todos los niveles, según el pensamiento de Cossío. En cuanto a las líneas de actuación del Museo Pedagógico Nacional se pueden resumir en cuatro funciones: Centro de Investigación y Docencia, Centro de Exposición de Mobiliario y Materiales Escolares, Biblioteca y producción editorial y las Colonias escolares.

Bajo esta premisa se puede deducir que el Museo desde su configuración pasó por varias etapas, de las cuales la de mayor esplendor fue el periodo comprendido entre 1894 y 1932, cuando el museo ya estaba bien configurado y asentado desde su fundación en 1882. Es a partir de la década de los años 20 cuando el Museo irá poco a poco perdiendo su actividad docente, a partir de entonces se disminuiría el número de publicaciones y la organización de las colonias escolares pasaría a otros centros, quedando reducido el museo a un centro de información y a su biblioteca.

El nacimiento de instituciones como la Junta de Ampliación de Estudios o la Escuela Superior de Magisterio, significó la reducción de las funciones del Museo, a pesar de que estos proyectos institucionales fueron iniciativa del propio Museo, además en 1929, el que fue su director hasta el momento, Manuel B. Cossío se jubiló, sustituyéndole Domingo Barnés, secretario de la institución hasta ese año.

Durante la II República, en 1932, el Ministerio de Instrucción Pública reestructuró el Museo Pedagógico, absorbiendo algunas de las funciones y servicios del mismo y adaptándolo a las nuevas necesidades pedagógicas. Las nuevas funciones del Museo estaban centradas en el asesoramiento de las Escuelas Normales y la Sección de Pedagogía en la Universidad de Madrid y la colaboración con la Inspección de Primera Enseñanza y el Ministerio de Instrucción Pública a través de informes, para los que redactaría normas técnicas sobre el material y mobiliario escolar.

Tras la guerra civil, el Museo entró en un proceso de depuración de todo su personal, y pasó por una reorganización con la asignación de algunas funciones menores como la selección del material escolar y de libros de enseñanza. Por Decreto de 29 de marzo de 1941, se creó el Instituto San José de Calasanz de Pedagogía y quedó extinguido el Museo Pedagógico en su organización científica y administrativa. Su biblioteca se

trasladó al recién creado Instituto de Pedagogía, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Tras la desaparición de dicho Instituto, la biblioteca fue cedida por el CSIC en 1987 a la Residencia de Estudiantes, en cuyo Centro de Documentación se halla disponible, desde entonces, para su consulta por los investigadores.

Los museos españoles en la actualidad.

La mayoría de los museos relacionados con la educación surgidos en España desde hace unos treinta años, son instituciones que unas veces han sido denominados como museos pedagógicos, a la antigua usanza de museos decimonónico y otras veces, con denominaciones como “la escuela del ayer”, “la escuela de antaño”, “la escuela del recuerdo”, etc..., pero también han aparecido un grupo de museos con actividades y enfoques nuevos que han hecho que los denominen como centros de interpretación o laboratorios, utilizando nuevas técnicas museográficas y una visión acorde con la nueva concepción de la historia de la educación. De esta manera se puede decir que en nuestro país, coexisten museos muy variados pero con un mismo tema: la Educación.

El incremento del número de museos de educación en Europa en los últimos años ha sido muy alto. No se dispone de cifras exactas, porque no existe desafortunadamente un registro completo de muchos museos. Se han elaborado muchos informes, especialmente por el Servicio francés de la Memoria de la Educación o el de Italia, para catalogar y difundir los museos universitarios, pero son incompletos, muchas veces por desidia o por la incomunicación entre los directores de los propios museos. Pero a pesar de la falta de cifras exactas, se reconoce que el número de museos rondarían los quinientos en la actualidad.

En España, también ha habido un problema de contabilidad o de registro de los mismos, puesto que no hay museos de educación de creación oficial, es decir, recogidos en un Boletín Oficial, por lo que es difícil saber con exactitud los que están funcionando. En su caso, de los museos conocidos, se pueden agrupar por: 1. los de creación oficial por Comunidades Autónomas, 2. los creados por Universidades, 3. los de creación por Centros de Recursos y Profesorado, 4. creados por municipios, 5. creados por el profesorado, 6. creados por iniciativa particular, 7. de asociaciones culturales, 8. de fundaciones privadas, y 9. de creación interna dentro de los propios museos etnográficos.

La fecha clave del despegue de la museística pedagógica en España comienza en los años noventa del siglo pasado, según las nuevas corrientes sociales, económicas, filosóficas, pedagógicas, museísticas e informativas del momento. Los dos precedentes son los museos de Albacete y Huesca, ambos fundados en los años 1988 y 1989, respectivamente, después de que el Ministerio de Educación estableciera en 1986, un Decreto de creación de ambos Centros de Profesorado. Pero ya fue en los años noventa cuando se creó un ambiente cultural más propicio para este tipo de instituciones, gracias, sobre todo, a la gran cantidad de exposiciones sobre educación.

Con el comienzo del siglo XXI, se ha empezado una nueva fase de inauguraciones de museos pedagógicos pero de titularidades variadas que se pueden concentrar en tres grupos:

1º Titularidad de las Comunidades Autónomas: *Museo Pedagógico de Galicia* (MUPEGA); *Arxiu i Museu de l'Educació de les Illes Balears* (AMEIB); *Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela* (CRIEME); *Museo Pedagógico de*

Aragón (MPA); *Museo del Niño y Centro de Documentación Histórica de la Escuela*, con sede en Albacete.

2. Titularidad de las Universidades: *Museo Pedagógico Andaluz* (MUPEAN) en la Universidad de Sevilla; *Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío*, en la Universidad Complutense de Madrid; *Museo de la Educación de la Universidad de La Laguna* (MedULL) en la Universidad de Canarias; *Fondo para la Historia de la Educación* de la Universitat de Girona; *Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca* (MPUSAL); *Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva* y, por último, el Museo Pedagógico “Jesús Asensi” del que más adelante hablaremos.

3º Carácter privado: *Centro Internacional de la Cultura Escolar* (CEINCE) en Berlanga del Duero, Soria; *Museo de la Escuela Rural de Asturias*, en Viñón, Asturias.

El Museo Pedagógico de la Universidad Autónoma De Madrid.

Jesús Asensi, Profesor Titular de Escuela Universitaria de Formación del Profesorado en la UAM, en el área de Didáctica y Organización Escolar, desde 1988. Director de la revista “Tendencias Pedagógicas” del Departamento de Didácticas y Teoría de la Educación de la UAM desde 1997. En 2001 es nombrado Vicedecano de Prácticas Docentes. El 30 de septiembre de 2008 se jubila con setenta años de edad, cuarenta y ocho de los cuales ha dedicado a la enseñanza. Por ello es nombrado Profesor Honorífico de la Facultad, cargo que desempeña en la actualidad. En cuanto a la creación del *Museo Pedagógico* que lleva su nombre, se enmarca en la celebración de la Semana Cultural de la Facultad de Formación del Profesorado y de Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, el 11 de abril de 2011, que conmemoraba a su vez los 50 años de los estudios de Magisterio.

El Museo pedagógico “Jesús Asensi” se encuentra situado en el módulo III, planta baja, en una sala anexa a la Biblioteca de Educación dentro del edificio de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, en la Ciudad Universitaria de Cantoblanco, junto al Centro de documentación Infantil y Juvenil y el Fondo Antiguo en la Universidad Autónoma de Madrid. La colección del Museo Pedagógico nació de la iniciativa y el tesón del profesor Jesús Asensi Díaz en 1998, por contar con un fondo estable y permanente de libros y manuales escolares, que recogen la memoria escolar de varias de generaciones, lo que ha sido la educación primaria y secundaria en nuestro país, desde hace siglo y medio. Se cuentan materiales muy valiosos editados a finales del siglo XIX, a comienzos del XX, en el período de la República y, fundamentalmente, durante los años de la posguerra y de la dictadura franquista.

Por otra lado, formando parte de la colección destaca el Fondo antiguo de Literatura Infantil y Juvenil iniciado en 2002. Esta colección surge de la donación realizada por Carmen Ruiz Bravo-Villasante de un importante fondo de libros infantiles antiguos y monografías procedentes de la colección de su madre, Carmen Bravo-Villasante, y de su propia colección. Y otras donaciones como la de Montserrat Sarto que contiene libros infantiles, tanto antiguos como actuales, revistas especializadas nacionales e internacionales y estudios sobre autores y temas de literatura infantil desde los años 30 del siglo XX hasta la actualidad. Actualmente existen más de 3000 ejemplares, sin contar con el Fondo Antiguo de la Biblioteca, que se cataloga de forma independiente a los fondos de museo, y que cada año, poco a poco van en aumento, gracias a la compra y las donaciones.

Desafortunadamente el museo pedagógico no se encuentra abierto al público, a excepción de previa solicitud y reserva de su sala para reuniones. No hay horarios ni personal que muestre el espacio. Las colecciones se encuentran en armarios y archivadores a excepción de tres vitrinas que muestran ejemplares de catones para la escritura, el cálculo o la lectura, además de pequeños objetos escolares. No se encuentran catálogo que muestre la tipología de las obras, pero sí un inventario de cada uno de los manuales y cuentos con su correspondiente etiquetado y signatura según la ordenación y clasificación bibliotecaria.

Para conocer los inicios del Museo Pedagógico Jesús Asensi, es interesante el artículo del propio Asensi: Asensi Díaz, J. (1999): Los museos pedagógicos: la iniciativa de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid, en *Tendencias pedagógicas*, 4. Madrid: Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación.

Propuestas

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, para realizar un posible proyecto museológico en el actual museo pedagógico “Jesús Asensi” se ha pensado en varias opciones para desarrollar, lo que podríamos denominar un *museo vivo*, es decir, un museo que sea activo, que no sólo se limite a la muestra y exposición de materiales didácticos sino que vaya más allá: la creación de un museo virtual, el diseño de actividades relacionadas con la educación y la pedagogía, (ciclos de conferencias, proyecciones de cine, exposiciones temporales, visitas guiadas al museo a grupos escolares y al público en general, etc.) además de la creación de una red online que tenga conexión con el resto de museos pedagógicos de España y del mundo para el intercambio de información y el acceso a bases de datos comunes y metabuscadores. Se parte de la idea del Pablo Álvarez Domínguez que define el nuevo concepto de los museos de educación como un museo vivo, científico, dinámico, interactivo, lúdico y constructivista, inserto en la cultura del siglo XXI, capaz de aplicar la didáctica del patrimonio histórico- educativo, que garantice un aprendizaje significativo. Se entiende como “Nueva Museología” una propuesta de nuevas expresiones y lenguajes, una mayor apertura, dinamicidad y participación social, a efectos de garantizar la viabilidad de una institución museística rentable, que se adapte a las necesidades de la denominada *sociedad de la información*, y precisamente, este nuevo paradigma aporta a pedagogos e historiadores de la educación las pautas necesarias para propiciar el desarrollo de nuevos museos de la educación. Es, en esta nueva forma de entender el museo de educación, donde cobran una importancia capital los nuevos canales de comunicación, desde las simples proyecciones de vídeo, pasando por los dispositivos interactivos, Internet y todas las nuevas tecnologías y la red de redes.

Siguiendo esta premisas mencionadas anteriormente, lo primero que hay que preguntarse, en relación con el museo pedagógico de la Universidad Autónoma es: ¿en qué destaca este museo frente a otros museos pedagógicos?, es decir, la búsqueda de su identidad.

Búsqueda de Identidad.

Por su afán coleccionista, y ante todo el querer recopilar toda una generación de manuales y libros dedicados a la enseñanza, que marcaron la educación de nuestro país a lo largo de los años, el objeto que más destaca dentro de la colección del museo, es el Manual escolar y los libros de cuentos ilustrados. Frente a otros museos universitarios

que destacan por la recreación de las aulas, y que mayoritariamente dan importancia al objeto escolar en una época determinada; el Museo pedagógico *Jesús Asensi* destaca por la cantidad de materiales didácticos que pueden crear una línea en el tiempo dentro de la historia de los manuales de enseñanza.

Aunque a primera vista los manuales escolares pueden parecer objetos simples ligados estrechamente a vivencias y recuerdos de la infancia, en realidad son uno de los elementos centrales de la cultura escolar contemporánea. Y como objeto de enseñanza ofrece muchas posibilidades para conocer aspectos fundamentales de la Historia de la Educación, tales como las regulaciones que el Estado impone a la escuela, las diversas intervenciones que determinan los contenidos de la enseñanza, o las teorías pedagógicas, imaginarios y corrientes ideológicas que pretenden imponerse en la enseñanza. A través del estudio de los textos escolares es posible comprender los cambios incesantes y discontinuos y las prácticas educativas.

Los textos escolares ofrecen un material muy rico para el análisis de las diferentes concepciones sociales y políticas que influyeron en su elaboración, en los cuales quedaron plasmados las diferentes ideologías y corrientes de pensamiento que se sucedieron en el curso histórico.

Teniendo en cuenta que los libros escolares han sido históricamente unos productos culturales sujetos a regulaciones políticas o religiosas (Catecismos, manuales sobre la historia de la religión, etc.), a través de la obligación de responder a procesos de autorización y censura, su estudio resulta de gran utilidad para conocer los mecanismos mediante los cuales los distintos poderes han pretendido controlar los procesos de acumulación y socialización de las sociedades.

El uso de imágenes y otros recursos visuales es otra de las estrategias que los textos escolares utilizan como medio y método para la enseñanza, de manera que el análisis del lenguaje icónico se convierte en otro gran ámbito de investigación de la manualística escolar española. Para ello, y siguiendo el orden de las propuestas del proyecto de musealización, lo mejor es dar a conocer el gran fondo que ofrece el museo, entre las colecciones donadas por Jesús Asensi. Por ello es interesante comenzar con la realización de un catálogo sobre una selección de piezas entre manuales, libros, autores, ilustradores, etc.

Museo como Laboratorio de la Historia de la Educación

Según la definición del profesor Ruiz Berrio sobre los museos pedagógicos, entre las propuestas del proyecto cabe definir al museo como un “museo- laboratorio”, es decir, caracterizado por un carácter dinámico que ofrece exposiciones temporales monográficas sobre temas diversos, elegidos en virtud del interés actual para la comunidad, a la vez que promueve importantes investigaciones históricas. Definición dada según los criterios que caracterizan al *Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío* de la Complutense: Museo activo, el cuál entre su plan de desarrollo y entre sus actividades constan seminarios, exposiciones temporales, conferencias, visitas guiadas a grupos escolares y proyectos de investigación.

Propósito de este comentario es seguir estas pautas, no copiando, pero si teniendo como referente a este museo de la Complutense, así como su homólogo el Museo Pedagógico Nacional, museo primigenio y del cual debemos el origen de los museos universitarios de este país. Ya no interpretarlo como un museo pedagógico sin más cuyas funciones sólo son clasificar, catalogar y conservar los documentos y materiales escolares, sino

también ofrecer la posibilidad a los estudiantes de Historia de la Educación de participar efectivamente en las actividades del museo y en la recuperación de fondos documentales y objetos escolares, además de ofrecer visitas guiadas a alumnos de escuelas públicas para realizar experiencias prácticas dentro del marco de las ciencias sociales y los intereses de los diferentes departamentos de la Facultad.

Museo Virtual

La proyección de los museos virtuales de temática educativa en los últimos años ha planteado algunos interrogantes a la museística pedagógica que en sus orígenes se presentaba como una resolución formal en las maneras de mostrar el patrimonio educativo y que ha derivado en la práctica a la apertura de posibilidades para la conservación y difusión del patrimonio el fin de sensibilizar acerca de la importancia de la memoria educativa.

Los orígenes de los museos virtuales se ubican en la tendencia en expansión que está experimentando la recuperación del patrimonio educativo y pedagógico. El desarrollo de los museos virtuales ha significado la construcción de un modelo museístico que introduce innovaciones tanto en los discursos museológicos y museográficos como en los programas de gestión del patrimonio. Los museos virtuales españoles no se han concebido como una extensión de los museos presenciales, sino como una complementariedad o alternativa de los mismos.

La creación de un proyecto de museo virtual “vivo” para el Museo Pedagógico es una propuesta ya realizada por Joaquín Paredes Labra en 2010. Un trabajo planteado como un proyecto innovador junto a la participación de las TICs (Redes sociales, Feedback del público, materiales multimedia que recojan los fondos mediante la digitalización de los mismos). El proyecto estaba planteado para recuperar y visualizar el papel de los recursos y materiales didácticos en la historia escolar española reciente con la ayuda de la web, además de la consulta a expertos sobre la colección del que sería el “Museo Pedagógico Jesús Asensi”. Mediante la orientación sobre los procesos de las TICs implicados y una gestión del Museo volcada a la red social, se filmarían y digitalizarían los fondos de la colección y se documentarían las vivencias de las personas participantes en el proyecto: fotos, vídeos, entrevistas, elaboración de informes, etc... Todo ello planteado como un proyecto para involucrar tanto a docentes como a los estudiantes y servir de herramienta de consulta y de estudio.

Desde la perspectiva de las nuevas tecnologías y las TICs, también sería recomendable crear una red de redes entre los museos pedagógicos y de educación de las diferentes facultades de España y otros países para que hay una conexión entre ellos. Por ello, es interesante que el Museo de la facultad de Educación tenga una visibilidad y una apertura al alumnado de los Grados.

Actividades

Siguiendo de modelo al *Museo de Historia de la Educación “Manuel Bartolomé Cossío”*, de la Universidad Complutense de Madrid, destacar el marco de actividades que se desarrollan en el mismo como: seminarios, conferencias, exposiciones temporales, visitas guiadas y proyectos de investigación para consolidar la actividad educadora del propio museo, y como se ha mencionado anteriormente, tenerle como ejemplo.

Exposiciones temporales

Entre las actividades a proponer destacar en primer lugar las exposiciones temporales, como modo de dar vivacidad al museo y sobre todo enseñar su colección. Destacar la colección permanente con los manuales escolares, los cuentos ilustrados, y libros y folletos de diversa temática dentro de lo que es el fondo antiguo de la Biblioteca de Educación, como pueden ser los Boletines Oficiales desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, Actas de todo tipo relacionadas con los campos de la educación, los Quijotes Escolares, etc.

Para sacar partido a la colección se pueden realizar diferentes exposiciones temporales de diferente temática relacionadas con las distintas disciplinas que se enmarcan dentro de la Facultad de Educación y Profesorado. Uno de los puntos fuertes como hemos podido ver son la gran colección de manuales y mediante las exposiciones temporales se puede llegar a atraer a muy diverso tipo de público tanto estudiantil como general, y sobre todo tengan una experiencia enriquecedora y que ese público que ya nos ha visitado regrese con las nuevas exposiciones con las cuales se pueden interpretar un sin fin de ellas aprovechando la colección que se tiene.

Para la realización y puesta en marcha de este tipo de exposiciones temporales, al igual que con los grandes museos, se podría resolver con la adquisición de nuevos fondos para enriquecer las colecciones o materiales escolares como antiguos pupitres.

Para posibilitar estas exposiciones también se creará una red entre los museos universitarios, que más adelante se hablará de ello con el proyecto MANES, para el fomento del intercambio de fondos entre los museos universitarios y/o pedagógicos españoles o internacionales, al igual que pertenecer a la Sociedad Española del Patrimonio Histórico, que igualmente se hablará más adelante sobre el proyecto.

Seminarios y conferencias

Como referente en los seminarios hay que tener presente la actividad llevada a cabo por el Museo Pedagógico Nacional, que entre sus actividades hay que destacar los seminarios con personajes célebres en Educación de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre otros, también escritores, pedagogos, profesores, etc...

Serían seminarios en los que participarían tanto docentes como estudiantes, una actividad básica para la consolidación del museo, y que puede ser de gran interés ya que pueden proporcionar a los estudiantes la ocasión de realizar las prácticas de investigación histórico- educativa al participar, junto a los profesores en trabajos reales de investigación dado su amplio abanico de fondos documentales. Y a su vez la realización de unas actas y memorias como conclusiones relativas a la situación de la educación en la actualidad, entre otros temas a tratar sobre Educación.

Serían seminarios teórico- prácticos, o el modelo que debe predominar, y se invitará a algún profesor o catedrático para realizar este tipo de propuestas, bien de la propia universidad como de fuera. Estos seminarios podrían ser de varias sesiones o de una única sesión y el tiempo estipulado lo gestionará cada invitado al igual que la propuesta de actividades a desarrollar.

Visitas guiadas

Las visitas guiadas pueden ser otra de las actividades a desarrollar y que pueden dar vida al museo convirtiéndolo en un museo activo y dinámico. La visita a un museo de educación contribuye a la formación del alumnado en un sistema de conocimientos

histórico- educativos, y a la comprensión y explicación de los hechos y problemas que se dieron en el pasado de la educación. La labor educativa de los museos de educación no se puede realizar solamente a través de sus exhibiciones, requiriéndose una apuesta más concreta en torno a las necesidades reales de la educación, en escenarios de aprendizajes, proceso que ha de originarse en el aula, proyectarse al museo en un proceso de transferencia y continuidad.

En la elaboración de una pedagogía del patrimonio, la función principal de la didáctica en el museo se centra en ofrecer una serie de elementos y recursos al espectador para que sea capaz de establecer un diálogo interior, coherente y lógico con el objeto museístico. El inconveniente a este tipo de actividad es el espacio actual del museo, es un espacio reducido y se carece de museografía ni de objetos expuestos para ser explicados. Por lo tanto, para crear un itinerario sobre una visita guiada se deberá cambiar una serie de condiciones acerca de la ubicación y el personal, entre otras cuestiones.

Ciclos de cine

En cuestión de educación, también las películas y las series son un ejemplo para enseñar y culturizar. Estos ciclos de cine, se pueden realizar en colación a la llamada Semana Cultural o bien otro tipo de celebración como un seminario o conferencia o un curso en particular o bien con una asignatura. La biblioteca de Educación posee una buena colección de estas películas, las cuales, en lugar de ser no sólo para prestar, también pueden ser proyectadas en la Facultad, para enriquecer las actividades propuestas por el museo pedagógico.

Conclusiones

Como conclusiones podemos llegar a la idea de que un museo pedagógico es algo más que una sala de exposiciones, es una herramienta complementaria a la formación del profesorado en las diferentes áreas que conforman los Grados de Educación tanto Infantil como Primaria, no sólo por sus materiales didácticos y sus manuales escolares que sirven para crear una memoria histórica de la Educación a través de las diferentes ediciones y formatos, sino ya como un museo “vivo” que albergue la idea de un centro dinamizador de actividades, tales como visitas guiadas a través de exposiciones temporales atrayentes para los alumnos como ciclos de conferencias y seminarios que contengan parte de la Historia de la Educación, un proyecto que no sólo beneficiaría al alumnado sino a la Facultad en su conjunto. Es por eso, que en el caso concreto del Museo que conforma la Facultad de Formación del Profesorado y Educación, creado a través del profesor Jesús Asensi, tenga una visibilidad y lo que es más importante, tenga el valor intrínseco de la idea primigenia con la que se ideó, no sólo para albergar y almacenar manuales y libros, sino con la idea de poder ser la herramienta perfecta a la formación de los futuros profesores y que sirva de ejemplo de la evolución de la Educación desde la perspectiva histórica. Es por ello que merece la pena que este proyecto- propuesta sea tenido en cuenta para llevarlo a cabo como una herramienta a las diferentes asignaturas dentro de los Grados.

Nuria García Andujar